

SERENA VERDAD

HAY un momento, un rayo en rabia viva,  
entre abismos del ser que se desgarran,  
en que Dios se hace amor, y el cuerpo siente  
su delicada mano como un peso.

Hemos sufrido ya tanto silencio,  
hemos buscado, a tientas, tanto; estamos  
tan cubiertos de horror y de vacío,  
que, entre la sombra, Su presencia quema.

Grandes dolores, con su hambre inmensa,  
nos comieron las ansias; mas ninguno  
es como tú, dolor de Dios: león  
del hombre; hambre inmortal; sed siempre en vilo.

Pero, de pronto, en un desmayo íntimo,  
en un instante interno, eternizado,  
nace el amor, irrumpe, nos levanta,  
nos arroja en el cielo, como un mar.

Somos pasto de luz. Llama que va  
vibrando, en el vaivén de un viento inmenso;  
viento que sube, arrebatadamente,  
entre frondas de amor que se desgarran.

Ah, ya el cuerpo, la alcoba rosa y pálida,  
cuerpo de la mujer, alma de oro,  
en evidencia pone a Dios: le veo  
encarnado, hecho dulce criatura.

Y este río que pasa siempre y nunca,  
y esta selva ignorada que me acoge,  
son, sobre abismos milagrosos, sueños  
de Dios: eternidad que fluye y queda.

Busqué y busqué. Mis manos sangran niebla,  
tropezaron con todas las esquinas,  
se me abrieron, llagaron de infinito,  
pero todo fué en vano: Te evadiste.

Llegué a odiar tu presencia. Odiemos, dije,  
al Inasible. ¡Ah, sí! Pero el suplicio  
se hizo mayor. Mi sed ardía, sola.  
Como una ola, me anegaste tú.

LA VIDA

En un momento, un rayo en forma viva  
entra en el mundo del ser que se desmenuza  
en que Dios se hace amor y el mundo entero  
se ilumina como en un día.

Como un rayo de luz silenciosa,  
como un susurro, como un susurro,  
como un susurro de la tierra y del cielo,  
que, entre la muerte, se presencian cosas.

Grandes cosas, con un amor humano,  
nos comieron las ansias, nos trajeron  
es como un rayo de luz que  
calienta, ilumina, anima, siempre en vida.

Como un rayo, en un momento infinito,  
en un instante eterno, eternizado,  
como un rayo, ilumina, nos levanta,  
nos eleva en el cielo, como la luz.

Como un rayo de luz, ilumina, nos va  
iluminando, por el viento que se levanta,  
viento que anhela, eternamente,  
entre las cosas de amor que se desmenuzan.

En un momento, la eterna luz y calma,  
como un rayo, ilumina, como un rayo,  
en evidencia, como a Dios: se ve  
en un momento, como un rayo cristiano.

Y esta luz que pasa siempre y nunca,  
y esta luz que ilumina, que se levanta,  
son, sobre todas las cosas, como un rayo,  
de Dios: eternidad que vive y se levanta.

Como un rayo, ilumina, como un rayo,  
proporciona, como un rayo, como un rayo,  
se levanta, ilumina, ilumina, ilumina,  
por todo, como un rayo, como un rayo.

Como un rayo, ilumina, como un rayo,  
ilumina, ilumina, ilumina, ilumina,  
se levanta, ilumina, ilumina, ilumina,  
como un rayo, como un rayo, como un rayo.

Y fui llama en furor. Pasto de luz,  
viento de amor que, arrebatadamente,  
arrancaba las frondas y las iba  
subiendo, sí, subiendo hasta tu cielo.

Allí, mecidas, en vaivén de céfiro,  
en finísima luz y aguas de oro,  
gozan la paz, parece que te miran,  
oh serena Verdad, con mis dos ojos...

Y los llama en favor. La de las  
viento de sur que, arrojando  
aeroplanos las tropas y las  
aplanando, al avanzar hasta el cielo.

Allí, volando en valles de cielo,  
en el cielo, los aviones de oro,  
vienen de las montañas de la sierra,  
de la sierra, con sus dos alas.

## SERENA VERDAD

HAY un momento, un rayo en rabia viva,  
entre abismos del ser que se desgarran,  
en que Dios se hace amor, y el cuerpo siente  
su delicada mano como un peso.

Hemos sufrido ya tanto silencio,  
hemos buscado, a tientas, tanto, estamos  
tan cubiertos de horror y de vacío,  
que, entre la sombra, su presencia quemó.

Grandes dolores, con su hambre inmensa,  
nos comieron las ansias; mas ninguno  
es como tú, dolor de Dios: león  
del hombre; hambre inmortal; sed siempre en vilo.

Pero, de pronto, en un desmayo íntimo,  
en un instante interno, eternizado,  
nace el amor, irrumpe, nos levanta,  
nos arroja en el cielo, como un mar.

Somos pasto de luz. Llama que va  
vibrando, en el vaiven de un viento inmenso;  
viento que sube, arrebatadamente,  
entre frondas de amor que se desgarran.

Ah, ya el cuerpo, la alcoba rosa y cálida,  
cuerpo de la mujer, alma de oro,  
en evidencia pone a Dios: le veo  
encarnado, hecho dulce cristura.

Y este río que pasa siempre y nunca,  
y esta selva ignorada que me acoge,  
son, sobre abismos milagrosos, sueños  
de Dios: eternidad que fluye y queda.

Busqué y busqué. Mis manos sangran niebla,  
tropezaron con todas las espinas,  
se me abrieron, llagaron de infinito,  
pero todo fué en vano: Te evadiste.

Llegué a odiar tu presencia. Odiemos, dije,  
al Inasible. ¡Ah, sí! Pero el suplicio  
se hizo mayor. Mi sed ardía, sola.  
Como una ola me anegaste tú.

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

...the ... of ...  
...the ... of ...  
...the ... of ...

Y fui llama en furor. Pasto de luz,  
viento de amor que, arrebatadamente,  
arrancaba las irondas, y las iba  
subiendo, si, subiendo hasta tu cielo.

Allí, mecidas, en valven de céfiro,  
en finísima luz y aguas de oro,  
gozan la paz, parece que te miran,  
oh serena Verdad, con mis dos ojos...

6

THE STATE OF TEXAS,  
COUNTY OF DALLAS,  
I, the undersigned, Clerk of the County,  
do hereby certify that the within and foregoing

is a true and correct copy of the original  
as the same appears from the records of the  
County of Dallas, State of Texas, and that the  
same is a true and correct copy of the original  
as the same appears from the records of the  
County of Dallas, State of Texas.



37

SERENA VERDAD

Hay un momento, un rayo en rabia viva,  
entre abismos del ser que se desgarran,  
en que Dios se hace amor, y el cuerpo siente  
su delicada mano como un peso.

Hemos sufrido ya tanto silencio,  
hemos buscado, a tientas, tanto; estamos  
tan cubiertos de horror y de vacío,  
que, entre la sombra, Su presencia quema.

Grandes dolores, con su hambre inmensa,  
nos comieron las ansias; mas ninguno  
es como tú, dolor de Dios: león  
del hombre; hambre inmortal; sed siempre en vilo.

Pero, de pronto, en un desmayo íntimo,  
en un instante interno, eternizado,  
nace el amor, irrumpe, nos levanta,  
nos arroja en el cielo, como un mar.

Somos pasto de luz. Llama que va  
vibrando, en el vaivén de un viento inmenso;

LA LUNA VERDAD

Hay un momento, un rayo en tanto vivir,  
entre estancias del ser que se desgarra,  
en que Dios se hace amor, y el cuerpo naciente  
se desliza como un pez.

Hay un instante ya tanto silencio,  
bajo el cielo, a tinieblas, tanto; estancias  
tan oscuras de horror y de vacío,  
que, entre la guerra, su presencia guerra.

Tristes dolores, con un hambre inmensa,  
nos conlucen las estancias; nos miramos  
en campo de dolor de Dios; los  
del campo; hambre inmensa; sed siempre en vivo.

pero, se pronto, en un desierto infinito,  
en un instante interno, estremado,  
nace el amor, el amor, nos levanta,  
nos levanta en el cielo, como un pez.

como un pez de luz, llama que ya  
vibrando, en el vacío de un viento inmenso;

nace el amor, irrumpe, nos levanta,  
nos arroja en el cielo, como un mar.

Somos pasto de luz. Llama que va  
vibrando, en el vaivén de un viento inmenso;  
viento que sube, arrebatadamente,  
entre frondas de amor que se desgarran.

Ah, ya el cuerpo, la alcoba rosa y cálida,  
cuerpo de la mujer, alma de oro,  
en evidencia pone a Dios: le veo  
encarnado, hecho dulce criatura.

Y este río que pasa siempre y nunca,  
y esta selva ignorada que me acoge,  
son, sobre abismos milagrosos, sueños  
de Dios: eternidad que fluye y queda.

Busqué y busqué. Mis manos sangran niebla,  
tropezaron con todas las esquinas,  
se me abrieron, llagaron de infinito,  
pero todo fué en vano: Te evadiste.

... de amor, irrisión, los levantes,  
... en el cielo, como un mar.

... de las. Las que se ve  
... en el viento de un viento inmenso,  
... viento que nubes, reprobablemente,  
... entre troncos de mar que se desmenuzan.

... de el corazón, la alaba rosa y colida,  
... de la mujer, alba de oro,  
... en el viento que se lleva: la vida,  
... encendido, hecho de las oraciones.

... que sea el viento y la vida,  
... que sea el viento que se lleva,  
... que sea el viento que se lleva,  
... que sea el viento que se lleva.

... y viento. La vida que se lleva,  
... que sea el viento que se lleva,  
... que sea el viento que se lleva,  
... que sea el viento que se lleva.

viento que sube, arrebatadamente,  
entre frondas de amor que se desgarran.

Ah, ya el cuerpo, la alcoba rosa y cálida,  
cuerpo de la mujer, alma de oro,  
en evidencia pone a Dios: le veo  
encarnado, hecho dulce criatura.

Y este río que pasa siempre y nunca,  
y esta selva ignorada que me acoge,  
son, sobre abismos milagrosos, sueños  
de Dios: eternidad que fluye y queda.

Busqué y busqué. Mis manos sangran niebla,  
tropezaron con todas las esquinas,  
se me abrieron, llagaron de infinito,  
pero todo fué en vano: Te evadiste.

Llegué a odiar tu presencia. Odiemos, dije,  
al Inasible. ¡Ah, sí! Pero el suplicio  
se hizo mayor. Mi sed ardía, sola.  
Como una ola, me anegaste tú.

Y fui llama en furor. Pasto de luz,  
viento de amor que, arrebatadamente,



39

arrancaba las frondas y las iba  
subiendo, sí, subiendo hasta tu cielo.

Allí, mecidas, en vaivén de céfiro,  
en finísima luz y aguas de oro,  
gozan la paz, parece que te miran,  
oh serena Verdad, con mis dos ojos...

arrancando las linternas y las  
sabiendo, al, sabiendo hasta su ciego.

Allí, recibas, en vino de cello,

en linternas las y aguas de oro,

ganar la paz, porque que se niran,

de arena Verdab, con las con ojos.



D E J A M E

...pero la necesidad carece de ley...

San Agustín, Soliloquios, II.

...from the ...

...